

# Alfons Comín

## El hombre amigo

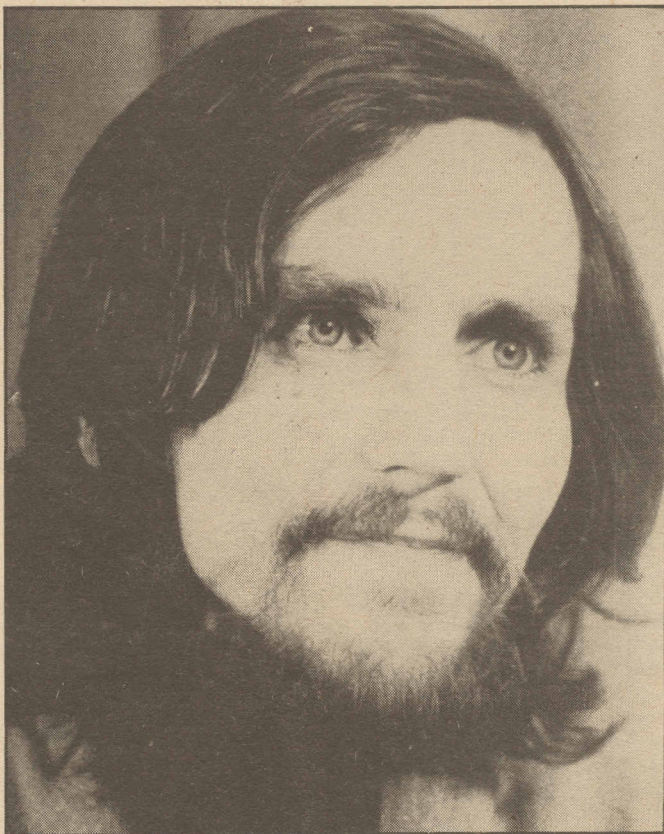
**S**e acaba de romper el silencio de Alfons Comín. Hace unos meses que el silencio sereno y profundo de su palabra cálida era compensado por la mirada honda y la sonrisa amiga.

Hoy, cuando nos deja, estalla el recuerdo de la herencia que nos lega: su gran humanidad de amigo y de persona abierta e identificada con todos los acontecimientos de nuestra historia reciente, pequeños y grandes.

Alfons Comín no calló en los años duros del franquismo, y por eso fue varias veces a la cárcel, como tantos otros con quienes compartió el dolor del silencio impuesto. Expresó la voluntad de lucha en su militancia política hasta llegar como diputado del PSUC al Parlament de Catalunya. El minuto de silencio que allí se le ha reservado es expresión de respeto, recuerdo y dolor.

Sin embargo, su actividad política y su creatividad intelectual y literaria que todos conocemos, no es más que el reflejo y la consecuencia de algo mucho más hondo: su riqueza humana.

El itinerario de Alfons Comín es transparente: su encuentro con el



Alfons Carles Comín.

«personalismo comprometido» de Mounier, el silencio contemplativo de los Hermanitos y Hermanitas de Foucauld, el paro y el dolor de Andalucía...; todo ello le va llevando a descubrir y vivir intensamente la síntesis, siempre nueva e inacabada para él, de su Fe en la Palabra liberadora de Jesucristo y de su adhesión comprometida hasta el final en el pensamiento marxista. El impulso que dio para la creación del movimien-

to de Cristianos por el Socialismo, y su militancia comunista es el resultado de su tesón y de su fe.

Todo esto llevó a Alfons Comín a ser un «hombre de frontera». Frontera no solamente intelectual y literaria sino sobre todo humana. Le recuerdo en el límite mismo de su preocupación por comprender el misterio de la persona, del dolor y de la soledad, de la ternura hacia sus hijos y hacia su esposa. Le recuerdo en el límite

de la tensión con que vivía su creencia en la utopía y el realismo revolucionario a veces lento. Le recuerdo en el límite de las contradicciones entre las exigencias liberadoras de la Palabra y las instituciones eclesiales ancladas en el pasado. Le recuerdo situado en la frontera difícil entre su forma de vivir las exigencias históricas de la «Fe en la Tierra» y la Fe en el más allá.

Siempre se fue hacia las zonas de frontera. A veces era difícil seguirle. Pero siempre tuvo una palabra de comprensión y ánimo a los que le queríamos acompañar para «testimoniar — como él mismo había escrito hace pocos meses — allí donde parece más difícil y hostil hacerlo. Allí donde parece que la cultura contemporánea no siente el menor interés por la Palabra. Allí donde las puertas parecen cerradas...».

Pero Alfons Comín ha roto otra vez el silencio, y su palabra cálida, su expresión sensible a las luces y a las sombras, a la soledad y al encuentro con el amigo, a la paciencia y a la impaciencia creativa y revolucionaria, nos acompañarán una vez más.

JUAN N. GARCIA-NIETO